

## APORTACION A LA MITICA HISTORIA DE ADAN Y EVA (I)

POR

CONCEPCIÓN CASTILLO

### INTRODUCCIÓN

HACE algún tiempo di a conocer ciertos aspectos de la creación del hombre desde la perspectiva de algunos autores árabes<sup>1</sup>; en estas páginas mi interés se centra en la mítica historia de Adán y Eva, igualmente recogida desde la tradición bíblica a los textos coránicos y en su vigencia en la tradición y la leyenda musulmanas. Para ello, he basado mi trabajo en autores que van desde el siglo VIII al XIII, tales como Ibn Sa'd (s. VIII), al-Ṭabarī (s. IX), Ṭa'labī (s. XI), al-Kisā'ī (s. XI) e Ibn al-Aṭīr (s. XIII)<sup>2</sup>. El análisis de sus textos nos ha dado unos resultados positivos, aunque los autores que nos han proporcionado mayores datos son al-Kisā'ī y Ṭa'labī, referidos al siglo

<sup>1</sup> Cf. mi artículo, *La creación de Adán según la Tradición y la Leyenda Musulmanas*, en MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAICOS, XXVII-XXVIII (1978-79), fasc. 1, 131-148.

<sup>2</sup> Ibn Sa'd, *Al-Ṭabaqāt al-Kubrā*, (Beirut, Dār Ṣadir, 1957-58), 8 vols. e índices; Al-Ṭabarī, *Ṭarīḥ al-rusul wa l-mulūk* (ed. M. J. De Goeje, Leide, 1879-1901); Al-Ṭa'labī, *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* (ed. I. Eisenberg, Leide, 1923); Al-Kisā'ī *Qiṣaṣ al-Anbiyā'* ("Vītae prophetarum") (ed. I. Eisenberg, Leide, 1922-23); Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil fī l-tarīḥ* (ed. C. J. Torneberg, Leide, 1867), 12 vols. e índices.

XI. A través de estas noticias damos una visión de la mítica historia de Adán, señalando en notas las variantes y diferencias entre los autores estudiados; diferencias que vienen motivadas por la fuente de información de cada autor o existen en el propio texto de cada uno de ellos.

Ya dimos algunas notas características de los relatos contenidos en las obras musulmanas relativos a esta materia en nuestro trabajo anteriormente citado<sup>3</sup>, las que completamos ahora, añadiendo las obras de los siguientes autores: Al-Ṭabarī (224/839-310/923), gran comentarista del Corán y estudioso de los elementos de la tradición islámica. Su obra *Tafsīr*, de exégesis del Corán, constituye una magnífica fuente de investigación en este género. Para nuestro trabajo es útil su otra gran obra titulada *Ta'riḥ al-rusul wa l-mulūk*<sup>4</sup>, que, tras su introducción, nos lleva a los *origenes del mundo y del hombre, profetas* etc., donde se contienen los datos sobre Adán y la creación. Ibn al-Aṭīr (555/1160-630/1233) es autor de una gran compilación titulada *al-Kāmil*, anales históricos desde el comienzo del mundo hasta el 628 H.; y aunque no indica las fuentes utilizadas, es una excelente obra historiográfica, muy analítica y seleccionada; está escrita a manera de crónica y nos ha proporcionado datos sobre la historia de Adán coincidentes con los autores del siglo XI.

A través de los textos puede ofrecerse la historia-leyenda de Adán y su pervivencia desde el siglo VIII al XIII; textos que recogen su expulsión del paraíso, su traslado y establecimiento en la tierra. Este punto está aún por dilucidar, pues, desde los primeros siglos del Islam, el tema de la localización del paraíso, en el que Dios puso a Adán y Eva, ha provocado, entre los sabios, grandes controversias, surgiendo diversas teorías al respecto. Entre ellas, las que han tenido más seguidores son las dos siguientes:

<sup>3</sup> C. Castillo Castillo, *La creación de Adán*, p. 135, nota 5.

<sup>4</sup> Desgraciadamente, no hemos podido consultar esta obra y nos hemos tenido que limitar a la traducción francesa, titulada *Chronique* de Ṭabarī, trad. de Zotenberg, París, 1958, 4 vols.

a) Basándose en las aleyas del Corán y en los hadices, lo sitúan en el cielo, en al-Ma'wà<sup>5</sup>, confundiéndolo con la eterna mansión de los bienaventurados, aunque esto altera un poco el relato bíblico.

b) Una segunda teoría, basada en el relato bíblico, lo sitúa en la tierra, en la parte oriental y en un lugar muy alto, sobre una montaña, la más alta de la tierra. Por tanto, cuando Dios les dijo "descended", bajarían de la cima de esa montaña a su base<sup>6</sup>.

Los que se inclinan por la primera teoría dicen que si Adán estaba en un paraíso de este mundo ¿cómo va a buscar el árbol de la eternidad en un lugar que no es eterno? Y los que se inclinan por la segunda afirman que si Adán estuviera en el paraíso de la eternidad, ¿cómo iba a buscar el árbol de la eternidad para comer su fruto?; ya que no tenía necesidad de ello. Añaden otros que el paraíso estaba en este mundo, porque se les impone que no coman del árbol, se duerme en él, los tienta Iblis, desobedecen a su Señor, etc., y todo esto excluye que sea el paraíso al-Ma'wà<sup>7</sup>.

La mayoría de los tradicionalistas que suponen el paraíso en la tierra, lo sitúan en una montaña llamada "monte de Jacinto", que, según los geógrafos, es el "Pico de Adán", que está en la isla de Sarandíb, en la India<sup>8</sup>. En cambio, otros lo sitúan en una colina aislada, que, debido a las catástrofes y terremotos, se hundió, encontrándose ahora tal colina en lo más profundo del mar de la India<sup>9</sup>.

Finalmente, y según se desprende de algunas de las obras consultadas, en las que generalmente sólo se cita la palabra "paraíso" omitiéndose el lugar, el paraíso —en el que estuvie-

<sup>5</sup> Es el nombre de uno de los paraísos que significa *Refugio*.

<sup>6</sup> M. Asín Palacios, *La escatología musulmana en la Divina Comedia* (Madrid, 1961), p. 192 ss.

<sup>7</sup> 'Abd al-Wahhâb al-Naÿÿâr, *Qışaş al-Anbiyâ'*, Bayrût, Dâr al-Fikr, (s. a.), p. 9 ss.

<sup>8</sup> M. Asín Palacios, *La escatología*, p. 195.

<sup>9</sup> 'Abd al-Wahhâb al-Naÿÿâr, *Qışaş al-Anbiyâ'*, p. 10.

ron Adán y Eva antes de cometer su falta— se encontraba en el cielo, concretamente era el paraíso del Edén, que algunos tradicionalistas sitúan en el séptimo cielo y otros en el cuarto.

El presente trabajo consta de dos partes. La primera, referente a la estancia de Adán y Eva en el paraíso, comprende los siguientes epígrafes: 1.—Creación de Adán y Eva y su estancia en el paraíso; 2.—Tentación en el paraíso; 3.—Expulsión del paraíso. La segunda, referente a su estancia en la tierra, comprende también otros tres epígrafes: 1.—Adán y Eva en la tierra; 2.—Descendencia de Adán y Eva; 3.—Muerte de Adán y Eva.

#### 1.—*Creación de Adán y Eva y su estancia en el Paraíso* <sup>10</sup>

La mayoría de los textos utilizados nos relatan con brevedad la creación de Eva y su estancia en el paraíso con Adán; en cambio, el tradicionalista al-Kisā'ī, en su *Qiṣaṣ*, nos narra ampliamente en dos hadices descripciones relacionadas con las leyendas judaicas. Además de la creación de Eva, nos relata su boda con Adán; la mansión que les preparó Dios para que la habitaran; Maymūn, el caballo que creó Dios para que Adán entrara en el paraíso, que es descrito con detalle; y la camella para que entrara Eva. Resulta curioso que siendo el animal árabe por excelencia lo cita solamente sin hacer su descripción. El lecho de Adán es descrito con minuciosidad y también se relata la misión encomendada a Ridwān, el guardián del paraíso; la de Gabriel, el mensajero, y la de Iblís, el demonio, que usará todos los ardiles para tentarlos.

Estando Adán paseándose por el paraíso y comiendo de sus frutos, Dios decidió darle una compañera para que no se encontrara solo. Todos los textos coinciden en que esta compañera fue creada de una costilla falsa del lado izquierdo de Adán <sup>11</sup>; algunos llaman a esta costilla *al-Quṣayrā*, es decir, "la

<sup>10</sup> Sobre la creación de Adán puede verse mi artículo citado supra, p. 137 y ss.

<sup>11</sup> Ṭabarī, *Chronique*, I, 78; Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, I, 32; Al-Baljī, Abū Zayd Aḥmad b. Sahl, *Kitāb al-Bad' wa l-Ta'rij*, París, 1889, II, 86.

más pequeña”<sup>12</sup>. Para esto, Dios infunde un profundo sueño a Adán y, cuando despierta, se la encuentra sentada a su cabecera ataviada con vestidos del paraíso y con distintas clases de adornos. Se le llamó Eva (*Ḥawwā'*) porque fue sacada de un ser vivo<sup>13</sup>.

La descripción de Eva es significativa y apropiada para la primera mujer de la creación: “Tenía la misma altura y la misma belleza y hermosura que Adán, y setecientas trenzas incrustadas con jacintos, rellenas de almizcle. Era una mujer ya formada, de ojos grandes y azules, lozana, de tez blanca, con las manos teñidas, sus mechones sonaban con armonía y estaba adornada con pendientes redondos que le llegaban hasta los muslos”. Más adelante dice: “Es como la figura de Adán, pero de piel más suave, más clara, mejor voz, con los ojos y la nariz más grandes y con los dientes más blancos”<sup>14</sup>.

Dios, que realizó la creación en uno de los paraísos de que hablan los hadices, parece que, una vez unida la pareja, los situó en una casa que llamó “mi jardín; el que entre en él será mi amigo y, si no, será mi enemigo”.

Se narra en el texto la boda de Adán y Eva, para la cual “se asignó a Adán un trono de perlas. Los ángeles se reunieron y Dios inspiró a Gabriel que lo pidiera en matrimonio. El Señor de los mundos fue su tutor; Gabriel el *ǰātīb*; los ángeles los testigos; el esposo Adán y la esposa Eva. Esta se casó con aquél por obediencia, piedad y como realizando una obra buena. Entonces los ángeles esparcieron sobre ellos *confetti* del paraíso”<sup>15</sup>. La excelsitud del matrimonio queda reflejada en el siguiente pasaje: “No hay cosa más querida por Dios que el matrimonio, ni más odiosa que el repudio”<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> Ṭaḥlabī, *Qišaṣ*, 23; Ibn Saʿd, *Ṭabaqāt*, I, 39.

<sup>13</sup> Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, I, 39; según los tradicionalistas los hombres aumentan con el paso del tiempo en belleza y hermosura, porque fueron creados de la tierra y ésta crece cada día en belleza; en cambio, las mujeres aumentan cada día en fealdad, porque fueron creadas de la carne y ésta, con el paso del tiempo, se corrompe. Cf. Ṭaḥlabī, *Qišaṣ*, 23.

<sup>14</sup> Al-Kisā' ī, *Qišaṣ*, 31.

<sup>15</sup> Al-Kisā' ī, *Qišaṣ*, 32.

<sup>16</sup> Al-Kisā' ī, *Qišaṣ*, 32.

El pacto de Dios con Adán de no comer la fruta prohibida, se va reiterando en los textos, con la novedad de que Dios le indica quien es en realidad Iblís: “Este es un enemigo para tí y para tu esposa; que no os haga salir del paraíso, pues tú serías un desgraciado”<sup>17</sup>. Y continúa “Dios llamó a Adán: Oh Adán, mi pacto y mi lealtad hacia vosotros es que entréis al paraíso y comáis tranquilos donde queráis, pero no os acerquéis a este árbol, pues seáis injustos” (II, 33)<sup>18</sup>.

Al aceptar Adán este pacto, Ridwān le sacó su caballo —creado quinientos años antes que Adán—, para que entrara al paraíso. Recogemos dos relatos sobre la descripción del caballo de Adán. Uno, atribuido a Kaʿb al-Aḥbār<sup>19</sup>, dice: “Dios creó el caballo de Adán de alcanfor, almizcle y azafrán y no había en el paraíso una bestia mejor que la suya después de *al-Burāq*”<sup>20</sup>. El segundo relato, más amplio, es atribuido al tradicionalista Wahb b. Munabbih<sup>21</sup>: “Fue creado de almizcle del paraíso y mezclado con agua de animal; su crin era de coral, sus bucles, que caían sobre su frente, de jacinto, y sus pezuñas de topacio<sup>22</sup>. No es menos fantástica la descripción de la silla de montar, para la que utilizará toda clase de piedras preciosas: “Es de esmeralda y topacio, adornada con una brida de jacinto y con alas de varias clases de perlas”<sup>23</sup>.

Gabriel hizo detener el caballo en presencia de Adán, que se asombró de la belleza del animal al mismo tiempo que se asentaba en su lomo, ya que había dicho el caballo: “no conviene que nadie me monte a no ser un siervo agradecido”<sup>24</sup>.

<sup>17</sup> Azora XX, 115. La cita de las azoras que salgan a lo largo de este trabajo irán entre paréntesis a continuación del pasaje respectivo, azoras cuya traducción la hemos tomado de *El Corán. Traducción, introducción y notas*, J. Ver-net, Barcelona, 1963.

<sup>18</sup> Al-Kisāʿī, *Qiṣaṣ*, 33; Ṭabarī, *Chronique*, I, 78.

<sup>19</sup> Judío del s. I/VII convertido al Islam y considerado como la más antigua autoridad en materia de tradiciones judeo-islámicas.

<sup>20</sup> Animal que utilizó Mahoma para realizar su “viaje nocturno” o *isrāʿ*. Sobre esto puede verse el artículo *al-Burāq*, en EI<sup>2</sup>, I, 1350 (R. Paret).

<sup>21</sup> Célebre por sus conocimientos de las tradiciones de la Gente del Libro (s. I/VII).

<sup>22</sup> Al-Kisāʿī, *Qiṣaṣ*, 33-34.

<sup>23</sup> Al-Kisāʿī, *Qiṣaṣ*, 34.

<sup>24</sup> Al-Kisāʿī, *Qiṣaṣ*, 34.

A Eva le trajeron una camella. Y uno tras otro, en sus respectivos animales, fueron hacia el paraíso. El cortejo estaba formado por ángeles, entre los que se encontraban los querubines alineados y los espirituales con sus lanzas y sus estandartes.

Entraron al paraíso del Edén el viernes a las tres <sup>25</sup>, coronados de flores y mitrados. Todos los ángeles, pájaros y árboles los ponderaron y alabaron. El caballo se detenía en las casas de los profetas hasta que llegaron al centro del paraíso. Aquí había un lecho para Adán, que describe detalladamente al-Kisā'ī: “tenía setecientos pilares de perlas variadas y muchas almenas. Sobre el lecho había un colchón de brocado, y entre el colchón como velos de vestidos de almizcle y ámbar, en el que había cuatro cúpulas: la de la satisfacción, la del perdón, la de la eternidad y la de la generosidad” <sup>26</sup>. Descendieron de sus cabalgaduras y se sentaron en este lecho después de haber dado la vuelta a todos los paraísos y haber comido de sus frutas. El texto continúa describiendo lo que había alrededor del lecho: “a la derecha, una montaña de almizcle; a su izquierda, otra de ámbar y también estaba el árbol *Tūbā* <sup>27</sup>, que le daba sombra” <sup>28</sup>.

Permanecieron en el paraíso del Edén <sup>29</sup> quinientos años —como los de este mundo— <sup>30</sup> en la más completa felicidad, bajando del lecho y paseándose por los lugares del paraíso, hasta que Iblis, usando un ardid, los tentó y acabó así con su eterna felicidad <sup>31</sup>.

<sup>25</sup> Al-Masūdī, *Les prairies d'or*, texte et traduction par C. Barbier de Meynard et Pavet de Courteille (Paris, Imperiale, 1861, 9 vols.), I, 60.

<sup>26</sup> Al-Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 35.

<sup>27</sup> Árbol situado en uno de los paraísos, cuyo tronco es de rubí, las ramas de esmeralda, las hojas de terciopelo y los frutos de perla. Para más detalles puede consultarse F. Pareja, *Islamología*, II, 695.

<sup>28</sup> Al-Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 35.

<sup>29</sup> Al-Baljī, *Bad'*, II, 84.

<sup>30</sup> Ṭabarī, *Chronique*, 79; Decourdemanche, *La légende d'Adam chez les musulmans*, en “Revue de l'Histoire des religions”, V (1882), p. 375; en cambio, al-Masūdī en *Les prairies*, 60, dice que estuvieron tres horas, o un cuarto de hora, lo que equivalía a doscientos cincuenta años terrestres; Ibn al-Aḫīr en *al-Kāmil*, I, 35, recoge cinco horas y más adelante tres; Ibn Saʿd en *Ṭabaqāt*, I, 35: “la mitad de un día de la otra vida que es quinientos años de un día, que tiene doce horas y el día mil años”.

<sup>31</sup> Al-Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 35.

## 2.—*Tentación en el paraíso*

El relato bíblico de la tentación y caída de Adán y Eva aparece reflejado, con algunas variantes, en los textos que nos sirven de base, sobre todo en el ya conocido de al-Kisā'ī, en cuya obra, *Qiṣaṣ*, nos describe ampliamente esta cuestión. En torno al paraíso aparecen las figuras centrales de Adán y Eva. El gran tentador lo representa el personaje Iblis, que se aparta del modelo bíblico que es la serpiente, siendo ésta el medio del que se vale para entrar en el paraíso. El pavo real es quizá la figura mejor descrita en la narración. Otro de los personajes es Riḍwān, guardián del paraíso.

El punto de partida de la tentación es que Dios había permitido el establecimiento de Adán y Eva en el paraíso sólo con la prohibición de acercarse “al árbol de la eternidad <sup>32</sup>, pues, si se acercan a él y comen, serán de los injustos”. Este es el argumento principal de Iblis, que, disfrazado, recorre “los espacios” del cielo hasta encontrarse con el pavo real en la puerta del paraíso, pavo que es descrito en el texto de al-Kisā'ī como sigue: “Tenía dos alas, que, cuando las desplegaba, rozaba con ellas el loto que marca el término del séptimo cielo; una cola de esmeralda verde, y, sobre cada pluma, perlas blancas que tenían una luz como la del sol. Su pico era de perlas blancas y sus ojos de jacinto. Era la mejor de las aves del paraíso por su voz, su valor y la que mejor cantaba las alabanzas. Salía en cada momento y pasaba por la superficie de los siete cielos pavoneándose en su marcha y volvía hacia el paraíso con sus alabanzas” <sup>33</sup>.

Iblis trata de presentarse al pavo y dialogar con él, haciéndole ver que es portador de tres palabras, cuyo secreto es que, al pronunciarlas alguien, tendrá la juventud eterna, la salud y la inmortalidad. Sin embargo, el ave teme que el guardián del paraíso, es decir, Riḍwān, le interrogue sobre esta conversación y no se presta a abrirle las puertas; pero debió de sentirse atraído por el portador de esas palabras de eterna magia, y no lo despidió, sino que le aconseja ponerse en contacto con la

<sup>32</sup> También se le llama el árbol de la ciencia del bien y del mal. Cf. Al-Baljī, *Bad'*, II, 84; Ta'labī, *Qiṣaṣ*, 24.

<sup>33</sup> Al-Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 36.



dueña y señora de todos los animales del paraíso, que es la serpiente. Esta es descrita de la siguiente manera: "La serpiente entonces tenía forma y patas como el camello, una cola como una alfombra *abqari* de colores rojo, amarillo, verde, blanco y negro. Tenía una crin de perlas, mechones de jacinto y dos ojos como Venus y Júpiter, con aroma de almizcle mezclado con ámbar. Su morada era el paraíso de *al-Ma'wà* ("Refugio")<sup>34</sup>, y su emplazamiento la orilla del Kawṭar<sup>35</sup>. Comía azafrán y bebía de aquel río. Sus palabras son la loa y la alabanza a Dios, Señor de los mundos"<sup>36</sup>.

Esta serpiente había sido creada dos mil años antes que Adán y su misión en el paraíso era informarle sobre cada árbol y cada cosa de las que allí había<sup>37</sup>. En cierta ocasión, que salió la serpiente del paraíso, se encontró con Iblís, el cual, esperando la oportunidad de hablarle, había permanecido en la puerta de dicho paraíso trescientos años<sup>38</sup>. Se presentó a ella con buenas palabras, al igual que hiciera anteriormente con el pavo real, convenciéndola para que lo introdujera en el paraíso llevándolo escondido en un amplio hueco que tenía entre sus colmillos, con el fin de que no lo viera Riḍwān<sup>39</sup>.

Cuando Iblís consiguió su propósito, es decir, entrar en el paraíso, fue llevado al pabellón de Eva y, hablando por boca de la serpiente, la aduló a la vez que le pidió información sobre lo que Dios le había permitido y prohibido en el paraíso<sup>40</sup>. Al contestarle que les había prohibido comer del árbol de la eter-

<sup>34</sup> Sobre esto puede consultarse la palabra *Djanna* en EI<sup>2</sup>, 459 y ss. (L. Gardet).

<sup>35</sup> Nombre de un río del paraíso o un estanque que le fue mostrado al Profeta cuando ascendió al trono de Dios. Esta última explicación es la más digna de fe. Cf. *Kawṭar*, EI<sup>2</sup> IV, 838 [—]. Horovitz— (L. Gardet)].

<sup>36</sup> *Al-Kisā'ī, Qiṣaṣ*, 37.

<sup>37</sup> *Al-Kisā'ī, Qiṣaṣ*, 37; en otros textos se indica que la serpiente era la que guardaba el paraíso. Cf. *Ṭa'labī, Qiṣaṣ*, 24 y *al-Balḥī, Bad'*, II, 95.

<sup>38</sup> *Ṭa'labī, Qiṣaṣ*, 24.

<sup>39</sup> *Ibn al-Aṭīr, al-Kāmil*, I, 33; *Ṭa'labī, Qiṣaṣ*, 24-25. Según la tradición, los colmillos de la serpiente, por esta razón, han llegado a ser venenosos hasta la consumación de los siglos. Cf. *al-Kisā'ī, Qiṣaṣ*, 38.

<sup>40</sup> *Al-Kisā'ī, Qiṣaṣ*, 38. En otros textos encontramos que Iblís se dirigió primeramente a Adán y, al ver que no le hacía caso, fue hacia Eva. Cf. *Ṭabarī, Chronique*, I, 78-79.

nidad, Iblis le pone un ejemplo de lo que les ocurriría si comieran de él, narrándole la anécdota de un siervo que estaba sentado debajo de dicho árbol: "...lo hizo entrar Dios (al siervo) en el paraíso dos mil años antes que a vosotros. Eva saltó de su lecho para ver al siervo e Iblis salió de la boca de la serpiente como si fuera un rayo arrebatador y fue a sentarse debajo del árbol. Entonces Eva lo vio y se detuvo lejos de él, preguntando: ¿Quién eres tú, oh persona? Contestó: Soy una criatura de mi Señor. Me creó del fuego y estoy en este paraíso hace dos mil años. Me creó con su mano como a vosotros e infundió en mí de su espíritu (...) y me asentó en su paraíso, prohibiéndome comer de este árbol (...), comí de él y, como ves, estoy en el paraíso hasta hoy, quedando a salvo de la caducidad, de la enfermedad, de la muerte y de la salida del paraíso" <sup>41</sup>. Al oír Eva estas palabras, y deseando ser inmortal, se adelantó a comer del árbol, no sin antes de reprochar a la serpiente no haber sido informada de esto.

Los comentaristas no se ponen de acuerdo respecto a lo que comieron Adán y Eva en el paraíso, y la mayoría opina que fue trigo. Recogemos a continuación el relato de al-Kisā'ī, donde se nos describe con más detalle que en los otros textos: "Tenía (el árbol) innumerables ramas. En ellas había espigas y en éstas granos. Cada grano (...) era semejante al huevo de avestruz. Tenía un olor como de almizcle, más blanco que la leche y más dulce que la miel" <sup>42</sup>. Eva se acercó, entonces, a este árbol y cogió siete espigas de siete ramas; comió una, guardó otra y las cinco restantes se las llevó a Adán. Este, demostrando poca voluntad y olvidando el pacto hecho con Dios, cogió las espigas y las probó <sup>43</sup>.

Apenas tomó Adán aquellas espigas, cuando voló la corona de su cabeza, se le cayeron los anillos y todo cuanto tenía.

<sup>41</sup> Al-Kisā'ī, *Qışaş*, 38.

<sup>42</sup> Al-Kisā'ī, *Qışaş*, 39; Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, I, 34; Ṭabarī, *Chronique*, I, 80; otros tradicionalistas opinan que era alcanfor, espiga, viña, uvas, higos y trigo candeal. Cf. Ṭaṣlabī, *Qışaş*, 24; Ibn al-Ibrī, *Tar'ij mujtaṣal al-Duwal*, 8; al-Baljī, *Bad'*, II, 93. "El árbol prohibido llevaba una inmensa espiga; según ciertos comentaristas, era una magnífica higuera". Cf. Decourdemanche, *La légende d'Adam chez les musulmans*, en "Revue de l'Histoire des religions", V (1882), 375.

<sup>43</sup> Al-Kisā'ī, *Qışaş*, 39; en otros textos se indica que Adán comió del fruto porque Eva lo embriagó. Cf. Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, I, 35 y Ṭaṣlabī, *Qışaş*, 25.

A Eva le ocurrió igual: se le cayeron su vestido, sus adornos y sus aderezos <sup>44</sup>, y ambos se quedaron desnudos. También se les cayó la piel que tenían en el paraíso, semejante a nuestras uñas, y se quedó tan sólo un poco de ella en la punta de sus dedos <sup>45</sup>.

Le gente del paraíso pidió a su Señor que los expulsara de allí y se dirigían a ellos haciéndoles reproches por haber roto el pacto con Aquél. Intentaron esconderse, pero todos los lugares a donde iban a refugiarse los rechazaban, hasta que, finalmente, se detuvieron ante el árbol de la acacia que fue el único que los acogió. Eva trataba de ocultarse con su cabello, pero éste se rebelaba; entonces se sentó colocando su rostro sobre sus rodillas para que no la viera nadie. Por el contrario, Adán se puso a su lado de pie y desde allí imploraron perdón a Dios <sup>46</sup>.

### 3.—*Expulsión del paraíso*

Las consecuencias de la caída fueron la expulsión del paraíso y su traslado a la tierra; pero no solamente fueron expulsados Adán y Eva, sino que esta expulsión se hizo también extensiva a todos los personajes que contribuyeron a que aquellos rompieran el pacto con Dios comiendo del árbol de la eternidad, es decir, Iblis, la serpiente y el pavo real. El autor que nos proporciona más datos a este respecto es Ta'labī, que en su *Qiṣaṣ* nos describe el castigo que Dios impuso a cada uno de ellos.

Como hemos visto, ADAN se escondió debajo de un árbol para ocultarse de Dios por la falta cometida, pero Gabriel fue a sacarlo de allí cogiéndole por los bucles y reprochándole su pecado. Adán le suplica que le ayude a huir del paraíso y que le deje echar una mirada de despedida. Así lo hizo. Miró a un lado y a otro mientras sacaba su pie derecho, permaneciendo dentro el izquierdo, pero Dios lo llamó: "Te creé, no para que fueras infiel sino un siervo agradecido". Entonces Adán le pidió

<sup>44</sup> Al-Kisā'ī, *Qiṣaṣ*, 40.

<sup>45</sup> Ṭabarī, *Chronique*, 80.

<sup>46</sup> Se taparon con hojas de higuera del paraíso. Cf. Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, I, 34; en Ṭabarī, *Chronique*, 81, recogemos que se separaron porque sintieron vergüenza el uno del otro.

que lo hiciera volver a la tierra de donde lo creó y así sería polvo como anteriormente. Pero esto era imposible, puesto que Dios había dicho que llenaría con sus hijos el paraíso y el infierno. Dios le dijo: "Oh Adán, te formé de manera sin igual, a la que no puede compararse ninguno de mis ángeles; te infundí mi espíritu, te adoraron mis ángeles, te albergué en mi paraíso, te casé con Eva, mi sierva, te enseñé todos los nombres y te hice saber todas las cosas y todos sus lugares. Te designé como interlocutor con los ángeles y te llevaron sobre sus espaldas. Oh Adán, ¿Cómo olvidaste el pacto que hiciste conmigo y obedeciste a mi enemigo Iblis? <sup>47</sup>.

Dios le impuso diez penas por haber comido del árbol prohibido:

1) *Reproche*, con sus palabras:... "No os prohibí *acercaros* a aquel árbol y os dije: Satanás es para vosotros un enemigo manifiesto" (VII, 21/22).

2) *Vergüenza*, pues, cuando cometieron la falta, apareció su desnudez y se le cayeron los vestidos del paraíso. Adán se quedó perplejo y comenzó a huir por el paraíso. Lo llamó su Señor: ¿Acaso huyes de mí, oh Adán? Contestó: Sí, Señor, mas por la vergüenza que siento de tí. Cuentan que Adán, cuando se mostró su desnudez, recorrió todos los árboles del paraíso pidiéndoles una hoja para cubrir con ella tal desnudez, pero aquéllos lo rechazaban, hasta que se compadeció de él la higuera dándole una hoja. Adán y Eva comenzaron a colocarse las hojas para proteger así su cuerpo <sup>48</sup>, y Dios retribuyó al higo haciendo que su exterior fuera tan dulce y útil como el interior y dándole dos cosechas cada año.

3) *Transformación de su piel*, pues la debilitó y la convirtió en oscura, tras haber sido antes como la uña, dejándole sólo de ésta una pequeña cantidad en la yema de sus dedos para que recordara su estado primitivo.

<sup>47</sup> Al-Kisā'i, *Qışaş*, 47.

<sup>48</sup> Cuando salió Adán del paraíso llevaba la mano derecha en su cabeza y la izquierda en la mitad de su cuerpo. Cf. al-Kisā'i, *Qışaş*, 42.

4) *Alejamiento*, ya que se dijo: no conviene que sea mi vecino quien me ha desobedecido. De aquí las palabras de Dios: “Descended del paraíso, los unos por los otros sois un enemigo. Tendréis en la tierra morada...” (VII, 23/24), es decir, Adán, Eva, Iblís, la serpiente y el pavo real.

5) *Separación*, los separó a él y a Eva durante cien años: él en la India y ella a Yidda.

6) *Enemistad*, con sus palabras: “Unos para otros sois un enemigo” (II, 34/36).

7) *Espíritu de rebelión*. Dijo Dios: “Adán desobedeció a su Señor y se extravió” (XX, 119/121). Se cuenta que Ibrāhīm reflexionó cierta noche sobre el asunto de Adán y dijo: Oh Señor, creaste a Adán con tu mano e infundiste en él de tu espíritu. Hiciste que lo adoraran tus ángeles y lo pusiste en tu paraíso sin trabajo. Luego, por un solo desliz lo consideraste desobediente y lo expulsaste de junto a ti en el paraíso. Dios le inspiró: Oh Ibrāhīm. ¿No sabes que la desobediencia del amigo al amigo es un asunto grave?

8) *Supremacía del enemigo sobre sus hijos*, pues así son las palabras de Dios: “... ¡Ve contra ellos con tu caballería y con tu infantería! Asíatelos con las riquezas y con los hijos. ¡Promételes! El demonio no les promete más que pura ficción. No tendrás poder sobre mis servidores. Tu señor basta como protector” (XVII, 66/64, 67/65).

9) *Encarcelamiento*, ya que puso este mundo como una cárcel para él y para sus hijos y le afligió con el aire de este mundo y con la intensidad del frío y del calor, que no conocían porque estaban acostumbrados al aire del paraíso, según lo que dijo Dios: “Desde él no verán el sol ni notarán su ardor” (LXXVI, 13). Dijo el Profeta: el paraíso es templado; no hay allí calor ni frío.

10) *Fatigas y penalidades*, y así lo dice Dios: “Para ti y tu mujer éste es un enemigo. Que no os expulse del paraíso, pues tú

serías un desgraciado" (XX, 117). Y él fue el primer ser creado cuya frente sudó de cansancio y de fatiga <sup>49</sup>.

Entonces Adán pidió perdón a Dios, rogándole que tuviera misericordia de él; mas, a pesar de ello, fue sacado <sup>50</sup> desnudo del paraíso entre la oración del mediodía y de la tarde del viernes <sup>51</sup> y Gabriel lo condujo hacia los cielos. Los ángeles, al verlo, se asustaron y le censuraban haber roto el pacto con su Señor. El, con lágrimas en los ojos, les decía: Oh ángeles de mi Señor, tened misericordia de mí y no me reprochéis, pues eso es lo que escribió Dios sobre mí en la *Tabla Conservada* <sup>52</sup>.

EVA se lamentaba a Dios de que había perdido su hermosura, se había aposentado en ella la desgracia y se había quedado desnuda; pero Dios le dijo: "Sal ahora del paraíso, engañada para siempre" <sup>53</sup>.

El tradicionalista *Ta'labī* refiere los castigos que Dios le mandó en el pasaje que traducimos a continuación:

Eva y sus hijas fueron aquejadas con las mismas sanciones que el hombre y además con otras quince.

1) *Menstruación*. Cuentan que cuando Eva comió del árbol sangró éste. Dijo Dios: "Yo te haré sangrar a tí y a tus hijas una vez al mes como hiciste sangrar a este árbol. Dijo el enviado de Dios sobre la menstruación: es una cosa que escribió Dios para las hijas de Adán.

2) *Pesadez del embarazo*.

3) *Dolores del parto y dolor del nacimiento*. Dijo Dios: "Su madre lo ha llevado con fatiga y lo ha dado a luz (también) con

<sup>49</sup> *Ta'labī*, *Qīṣaṣ*, 25-26.

<sup>50</sup> No todos los tradicionalistas están de acuerdo en que Adán estuvo en el paraíso. En *Ta'labī*, *Qīṣaṣ*, 26 se dice: "Sacó Dios a Adán del paraíso antes de que lo hiciera entrar y, según Sus palabras: puse en la tierra un *jalīfa*, y no dice en el paraíso".

<sup>51</sup> Ibn Sa'ūd, *Ṭabaqāt*, I, 35; Ibn al-Aṭīr, *al-Kāmil*, I, 35-36; al-Baljī, *Bad'*, II, 85; en cambio Ibn al-ʿIbrī en *Ta'rīj*, 7, señala las nueve de la mañana.

<sup>52</sup> Al-Kisā'ī, *Qīṣaṣ*, 42; sobre la *Tabla Conservada* puede verse el término *Lawḥ*, en EI, III, 19-20 (A. J. Wensinck).

<sup>53</sup> Al-Kisā'ī, *Qīṣaṣ*, 43.

fatiga..." (XLVI, 14-15). Según la tradición, si Eva no hubiera cometido el pecado, las mujeres no tendrían menstruación, serían adultas, quedarían embarazadas en secreto y parirían igualmente en secreto.

4) *Merma de su religiosidad.*

5) *Reducción de su inteligencia.* Dijo el Profeta: No he visto, entre las que tienen la razón y la fe disminuida, más que a vosotras, que hacéis perder el juicio a un hombre recto. Ellas le preguntaron: ¿Cuál es la reducción de nuestra inteligencia y nuestra religiosidad, oh Profeta? Contestó: ¿Acaso no es el testimonio de la mujer la mitad del testimonio de un hombre?, pues tal es la reducción de su inteligencia; y cuando tiene la mujer la regla ¿no hace la oración pública ni ayuna? Dijeron: Sí. Entonces respondió: Pues en eso está la merma de su religiosidad.

6) *Herencia:* será la mitad de la del hombre. Dijo Dios: para el varón como dos partes.

7) *Período de continencia,* es decir, la *‘idda* <sup>54</sup>.

8) *Sumisión al hombre.* Como dijo Dios: "Los hombres están por encima de las mujeres" (IV, 38/34). Y dijo Mahoma: Desead bien a las mujeres, pues ellas son vuestras prendas.

9) *Incapacidad para solicitar el divorcio,* pues solamente se concede a los hombres.

10) *Prohibición de ir a la guerra.*

11) *Carencia del don de profecía.*

12) *Incapacidad de ostentar el sultanato y la wilāya.*

13) *Posibilidad de viajar con los parientes maternos,* con los que el matrimonio sería ilegítimo.

14) *Prohibición de la oración comunitaria con los hombres.*

15) *Negación del saludo* <sup>55</sup>.

<sup>54</sup> Es el período de continencia impuesto a la mujer, viuda o repudiada, o cuyo matrimonio ha sido anulado, antes de que sea autorizada a casarse de nuevo. Para más detalles puede consultarse el término *‘idda*, en EI<sup>2</sup>, III, 1036-1038 (Y. Linant de Bellefonds).

<sup>55</sup> Taclabī, *Qisas*, 26-27.

Cuando a Eva se le ordenó salir, saltó hacia una de las hojas del paraíso para cubrirse; pero ésta huyó, ya que, sin permiso de Dios, no le cubría nada de este lugar. Después de mucho llorar, Dios permitió a la hoja que la cubriera y así salió del paraíso, no sin antes echarle un vistazo y detenerse en la parte exterior.

IBLIS, por su pecado, recibió de Dios un *plazo* hasta el día del Juicio Final. Reproducimos el texto de al-Kisā'ī, en el que nos describe una conversación de Iblís con Dios. "Dijo Iblís: Oh Señor, tú que ya me has dado una prórroga, ¿dónde está mi morada? Contestó Dios: Si bajas a la tierra, tu morada será el estercolero; tu recitación la poesía y el canto; tu almuedano la flauta. Tu comida será aquello en el cual mi nombre no esté; tu bebida los vinos; tu casa los baños; tu asiento los mercados; tu distintivo mi maldición; tu protección mi ira; tu trampa las mujeres..."<sup>56</sup>.

También lo castigó Dios con diez cosas:

- 1) *Lo destituyó de la soberanía*, ya que antes tenía el dominio de la tierra y del cielo en este mundo y era administrador (*jāzin*) del paraíso.
- 2) *Lo echó de su vecindad* y lo hizo bajar a la tierra.
- 3) *Transformó su aspecto*, llegando a ser un demonio después de haber sido un ángel.
- 4) *Cambió su nombre*, pues antes se llamaba 'Azāzīl y lo llamó *Iblís*, porque desesperó de la misericordia de Dios.
- 5) *Lo puso al frente de los malvados*.
- 6) *Lo maldijo Dios*.
- 7) *Le quitó la ciencia*.
- 8) *Le cerró la puerta del arrepentimiento*.
- 9) *Lo convirtió en rebelde*, es decir, fue desprovisto del bien y de la misericordia.
- 10) *Lo puso como jaḡīb de los condenados*<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> Al-Kisā'ī, *Qīṣaṣ*, 48. Esto mismo lo encontramos en Ta'labī, *Qīṣaṣ*, 33, pero con algunas diferencias.

<sup>57</sup> Ta'labī, *Qīṣaṣ*, 27.



Entonces lo echó Dios del paraíso diciendo: “Sal de aquí, pues eres digno de ser lapidado y tendrás la maldición hasta el día de la Resurrección” <sup>58</sup>.

Los ángeles arrastraron a la SERPIENTE por una larga distancia a la vez que la apedreaban, castigándola Dios con cinco cosas:

- 1) *Amputó sus patas* y la hizo andar sobre su vientre.
- 2) *Transformó su aspecto* después de haber sido la más bella de las bestias.
- 3) *Hizo que su alimento fuera la tierra.*
- 4) *La hace morir cada año en invierno.*
- 5) *La hizo enemiga de los descendientes de Adán*, siendo ellos sus enemigos, pues donde quiera que la ven, la matan. El Enviado de Dios permitió que se la matara en estado de oración y en estado de *ihrām* <sup>59</sup>.

Finalmente, el PAVO REAL, al igual que los personajes anteriores, fue afrentado por los ángeles hasta que sus plumas se estropearon. Gabriel lo echó del paraíso para siempre, arrancando su corona y destrozando sus alas, quedándose como está ahora. Su morada está en las orillas de los ríos y sus provisiones son las plantas de la tierra. Este no fue tan duramente castigado como sus compañeros, ya que no accedió a las pretensiones de Iblís y sólo le sugirió que se pusiera en contacto con la serpiente <sup>60</sup>; por eso Dios le dijo: “infundiré el amor en los corazones de la gente a fin de que no te maten ni golpeen” <sup>61</sup>.

<sup>58</sup> Al-Kisa'ī, *Qışaş*, 48.

<sup>59</sup> Ta'labī, *Qışaş*, 27. Se cuenta, por referencia del Profeta, que quien mate una serpiente tendrá el equivalente a una obra buena. Cf. al-Kisa'ī, *Qışaş*, 44. El *Ihrām* es el estado sagrado del peregrino a la Meca. La entrada en este estado sagrado se efectúa por la fórmula de intención, acompañada de ciertos ritos para todos y, además, los hombres deben llevar el vestido ritual. Sobre esto cf. el artículo *Ihrām* en EI<sup>2</sup>, III, 1078-79 (A. J. Wensinck — [J. Jomier]),

<sup>60</sup> Según Ta'barī en *Chronique*, I, 82, su pecado fue conducir a Eva al lugar donde se encontraba el trigo.

<sup>61</sup> Al-Kisa'ī, *Qışaş*, 50.

Todos fueron echados del paraíso del Edén <sup>62</sup> a la tierra, aunque por distintas puertas: Adán por la del arrepentimiento, Eva por la de la misericordia, Iblís por la de la maldición, la serpiente por la de la cólera y el pavo real por la de la ira <sup>63</sup>. Adán bajó a la montaña de Nawḍ en la isla de Sarandīb, que se encuentra en la India. Eva a ʿYidda, país de la tierra del Ḥiḡāz <sup>64</sup>, Iblís, a al-Ubulla en Baṣra <sup>65</sup>, la serpiente a Iṣbahān <sup>66</sup> y el pavo real a Babilonia <sup>67</sup>.

(Continuará)

<sup>62</sup> Ibn al-ʿIbrī, *Taʿrīj*, 7.

<sup>63</sup> Al-Kisāʿī, *Qišaṣ*, 51. "Cuatro ramas de los árboles del paraíso se inclinaron y se adhirieron cada una a un cuerpo; una a Adán, otra a Eva, la tercera a Iblís y la cuarta a la serpiente. Cf. Ṭabarī, *Chronique*, I, 81.

<sup>64</sup> Al-Kisāʿī, *Qišaṣ*, 51; Ṭaʿlabī *Qišaṣ*, 26; Al-Masʿūdī, *Les prairies*, I, 60; Ṭabarī, *Chronique*, I, 81. Para más detalles sobre Nawḍ puede verse, Yāqūt, *Muʿjam*, 5, 310; sobre Sarandīb, la obra de al-Qazwīni titulada *ʿAṣāʾib al-maʿlūqāt wa-garāʾib al-mawḡūdāt* (Beirut, 1973), pp. 210-211. ʿYidda es un puerto de Arabia Saudí en el Mar Rojo, situado a 72 km. de la Meca. Cf. EI<sup>2</sup>, bajo la palabra *Djudda* (R. Hartmann-Phebe [Ann Marr]), v. II, 586-587.

<sup>65</sup> Ṭaʿlabī, *Qišaṣ*, 26; en cambio al-Masʿūdī, *Les prairies*, I, 60, a Beičan; Ṭabarī, *Chronique*, I, 80; a Simnān, al otro lado del Jordán; Decourdemanche, *La légende d'Adam*, p. 376, dice que fue condenado a estar privado de morada fija. Ubulla es un lugar en la orilla del Tigris en Baṣra. Cf. Yāqūt, *Muʿjam*, I, 76.

<sup>66</sup> Al-Kisāʿī, *Qišaṣ*, 51; Ṭaʿlabī, *Qišaṣ*, 26; en cambio recogemos Iṣbahān en al-Masʿūdī, *Les prairies*, I, 60, e Ispahān en Ṭabarī, *Chronique*, I, 81, y Decourdemanche, *La légende d'Adam*, 376.

<sup>67</sup> Ṭaʿlabī, *Qišaṣ*, 26.